

# LAS GRANDES FIGURAS DE LA CIENCIA

## EL DOCTOR DON MANUEL DE TOLOSA LATOUR

«¿Hay en el mundo un ser más débil, más miserable, más á la merced de todo lo que le rodea, y que necesite más piedad que un niño?»

**A**UNQUE no sabemos á punto fijo quien fué el autor de las palabras que acabamos de copiar, queremos rendirle el homenaje que merece la profunda verdad que encierran, poniéndolas á la cabeza de una crónica dedicada al más bondadoso, noble y altruista defensor de la infancia.

La vida del futuro hombre hállase sujeta á las más variadas influencias del medio externo, que la colocan de continuo en verdadero peligro, y es al médico á quien cumple velar incansablemente por la normalidad funcional del minúsculo organismo.

Con ser la profesión médica, en general, la que más de acuerdo se halla con aquella definición del trabajo humano, que lo conceptuaba como «aleación variable y misteriosa de los esfuerzos mecánicos, intelectuales y sentimentales», creemos nosotros que la parte de sentimentalismo entra en muy considerable proporción cuando la actividad del médico se dirige toda, en el sentido de la paidología.

La Puericultura, esa rama de la Medicina que tiende á la protección, al cultivo, al mejor desarrollo del niño, á la selección de la raza, podríamos decir, es ciencia relativamente nueva.

En España, un sabio tocólogo, un hombre de corazón, emprendió la cruzada, con tesón defendida, en pro de la puericultura intrauterina, es decir, del cuidado del niño antes de nacer; nos referimos al doctor Martínez Cerecedo. Y el ilustre paidópata, doctor Tolosa Latour, dedicó su vida entera, sus energías todas, sus afectos, su amor á la más decidida protección al niño enfermo, al niño desvalido, al niño predispuesto al padecimiento físico y moral.

Con Tolosa Latour surgió una generación de médicos paidólogos brillantísima: Benavente, Ulecia, Benítez, Martínez Vargas, Carazo, González Alvarez, Fernández Gómez, Hernández Briz, etc., etc., algunos de los cuales serán objeto de alguna crónica en estas hospitalarias columnas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Pero la intensa labor de Tolosa Latour es personalísima, labor altruista, de voluntad, de energías de titán, labor que hubiera hecho desfallecer al espíritu mejor templado.

A este ilustre hijo de Madrid débese la creación de la mayor parte de los sanatorios marítimos, de montaña, é hidro-minerales con que hoy cuenta nuestra Patria. En primer término consiguió que el propietario de los baños de Trillo cediese una finca rústica dedicada á sanatorio infantil, gobernado hoy por la «Sociedad protectora de los niños».

El más elevado jalón de su actividad en pro de la infancia, lo constituye ese admirable Sanatorio marítimo de Chipiona, cuya primera piedra fué colocada durante la celebración del IV centenario del descubrimiento de América, y cuya construcción fué llevada á cabo con su propio peculio, auxiliado por la personal ayuda de S. M. la Reina Doña María Cristina, y algunos donativos particulares. En Octubre de 1897 fué inaugurado este admirable Sanatorio, que lleva la invocación de Santa Clara en recuerdo de la virtuosa madre de Tolosa Latour, dando hospitalidad á un centenar de niños escrofulosos y raquíticos, amenazados del terrible bacilo de Koch.

También se debe al ilustre paidólogo junto con el eminente doctor Pulido, la celebración en Abril de 1914 de la Asamblea Nacional de Protección á la Infancia y Represión de la Mendicidad, en la que fueron aprobadas y elevadas á la superioridad, importantísimas conclusiones.

Tolosa Latour es un fecundísimo y ameno escritor científico, y su nombre ó su pseudónimo de «Doctor Fausto» han figurado al pie de numerosos artículos de vulgarización y literarios, en los que siempre ha puesto de relieve su vasta cultura y su léxico depurado y castizo.

Su discurso de ingreso en la Real Academia de Medicina, se tituló: «Concepto y fines de la Higiene popular», y en 1913 leyó el discurso inaugural de la docta Corporación, disertando acerca de «La ciencia de la salud en lo porvenir».

Ha fundado y dirigido los siguientes periódicos: «Revista de Enfermedades de los Niños»; «Archivos de Ginecología y enfermedades de la Infancia»; «La Madre y el Niño», y «El Hospital de Niños». Ha traducido obras importantísimas de Leven, Richet,

Brochard y Steiner, de éste último en colaboración con García Molinas, el médico inofensivo, como él dice.

Algunos de sus escritos como «La Higiene del trabajo en la segunda infancia» y las «Instrucciones populares para evitar la propagación y estragos de la difteria» han sido traducidos al francés, inglés, italiano y portugués. Una de sus obras de mayor éxito, «El niño» ha alcanzado la sexta edición, y muchos de sus trabajos científico-literarios han merecido medallas de oro, de plata, premios, diplomas y plácemes sinceros y entusiastas de cuantos las leyeron.

Pertenece á la Sociedad Española de Higiene; es Secretario general del Consejo de Protección á la Infancia y Represión de la Mendicidad; consejero de Sanidad; vocal del Consejo Penitenciario, y

trajeros donde se les ofrecen todo género de auxilios para hacer trabajos clínicos.

«La deficiencia de las Clínicas es, pues, una de las causas que impiden la permanencia de los americanos en España y ¿por qué no decirlo? la escasez de Maestros dispuestos á comunicar didácticamente los frutos de su experiencia.

«La fundación de un centro docente y de investigación, en el cual se desarrolle la cultura Hispano-Americana, sería de gran importancia y trascendencia.

«Para realizarlo es indispensable, como medio de conservar la pureza del idioma, la redacción del Diccionario y establecer relaciones estrechas entre las Corporaciones científicas españolas y americanas.

«Además se impone también que el ejercicio profesional entre los doctores españoles y los americanos carezca de las trabas actuales.

«En España es fácil la rehabilitación de los títulos académicos extranjeros; pero no sólo no existe correspondencia, sino que se observa una cierta hostilidad en los demás países contra nosotros. Semejante conducta es injusta á todas luces.

«La Pediatría actualmente se halla en vigoroso período de formación y desarrollo lo mismo en España que en América. Comienzan ahora á crearse hospitales de niños y las fundaciones protectoras de la Infancia, como casas-cunas, dispensarios para niños de pecho, sanatorios, escuelas al aire libre, curas helioterápicas, etcétera, etc. En muchas grandes capitales no existen nosocomios especiales para la infancia, y las maternidades son sumamente deficientes.

«Los Congresos en favor de la Mujer y el Niño, como el recientemente celebrado en Buenos Aires; el protectorado de la Infancia que existe en la República Argentina; los servicios de inspección médica de México; la creación de Sanatorios marítimos de Chile, y, sobre todo, las obras de Asistencia en toda América, en las cuales toma siempre una parte activa la Colonia Española, contribuirán á mejorar la condición de los pobres niños, unificándose la legislación protectora y, á ser posible, estableciéndose íntimas relaciones entre todos los organismos protectores hispano-americanos. De este modo se cooperará á la desaparición de errores y preocupaciones populares de índole secular, y las infelices criaturas hijas de emigrantes no morirán en la proporción actual.

«Es de esperar que al crearse en España los Institutos de Maternología y Puericultura, previstos por la ley de 12 de Agosto de 1904, al multiplicarse como ahora se está haciendo en toda España las obras de puericultura, al llevar las enseñanzas completas y científicas de higiene infantil (puericultura escolar, etcétera,) á las Facultades Escuelas Normales y centros docentes de todo género, la Pediatría adquirirá una importancia extraordinaria en España y América.

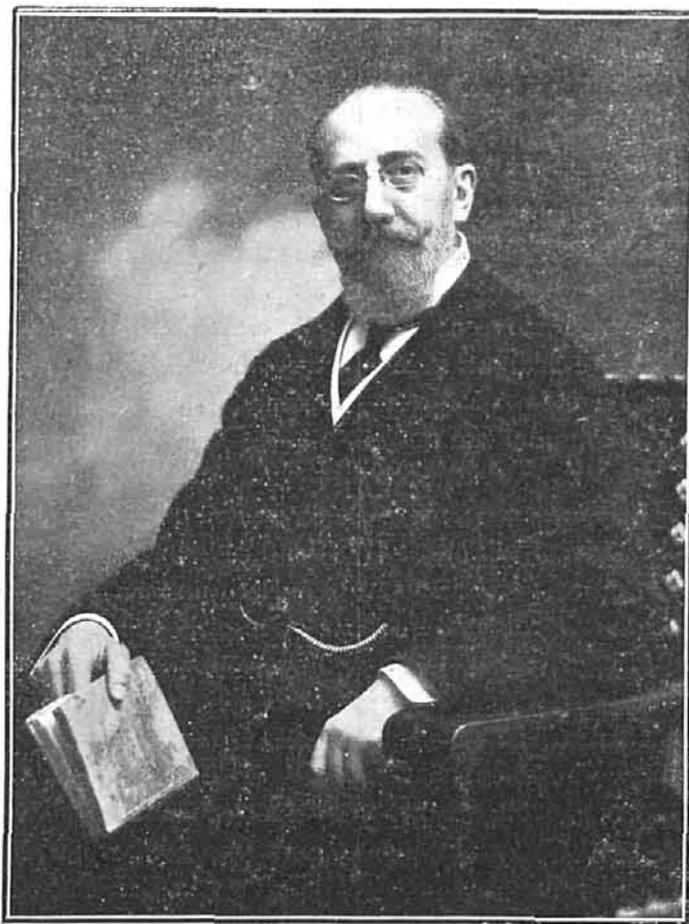
«Una de las reformas de mayor necesidad para la raza, y muy singularmente para la Medicina infantil, será la implantación de la Inspección médica escolar.

«La escuela es el hogar nacional, y así como en el seno de la familia, la presencia del médico se impone como clínico y sobre todo como consejero, pues su discreta intervención ha de hacer factible las aspiraciones de la moderna eugenesia, cuando padres, maestros y médicos estudien detenidamente al niño en los comienzos de su adolescencia, podrán favorecer su desarrollo intelectual y capacitarle, mediante el estudio de sus especiales aptitudes, para que realice una misión útil en la Sociedad. Al mismo tiempo podrán determinarse los gérmenes latentes de la degeneración, á fin de que las anomalías resultantes se desvanezcan ó atenuen.

«Esta obra es, á mi juicio, la más transcendental para la raza ibero-americana, vigorosísima, á pesar de todas las concausas que contribuyen á perjudicarla, pues en contra de todos los pesimismo se observa que cuando el medio es favorable, cuando puede desarrollarse libremente sus actividades, resurge inmortal, noble, tenaz y laboriosa, el alma de nuestros gloriosos antepasados en sus hijos de aquende y allende los mares.»

Vamos á terminar estas cuartillas, y no queremos hacerlo sin rendir un sentido homenaje de respeto y admiración á la virtuosa señora de Tolosa Latour, la ilustre dama Elisa Mendoza Tenorio, que con sus bondades y nobleza de corazón colabora eficazmente en las altruistas empresas, *pro infancia*, de su marido.

DOCTOR J. FERNÁN PÉREZ



EL DOCTOR TOLOSA LATOUR

Fot. Kaulak.

vocal del Patronato Nacional de Sordo-mudos y Ciegos.

En 1912 le fué concedida la Gran Cruz de Beneficencia, y en el dorso de la placa, regalada por suscripción, ha grabado el artífice: «Ofrenda de la gratitud popular á Don Manuel de Tolosa y Latour. Por su amor á la Infancia y su protección á las personas desvalidas.—Marzo, 1912».

En una conversación con que nos ha honrado recientemente y contestando á nuestras preguntas, nos habló así:

«Cuento con muchos y buenos amigos en América: desde los comienzos de mi vida profesional tuve clientes americanos y fui corresponsal de revistas, tales como la «Escuela de Medicina de México», que dirigía el doctor Adrián de Garay, perteneciendo como correspondiente á la Academia de Ciencias Médicas de la Habana, que preside el ilustre doctor Santos Fernández.

«Formo parte de la «Unión Ibero-Americana» desde su fundación, y cuando se organizó la «Unión Médica Hispano-Americana», representé á Nicaragua en la Asamblea celebrada en Madrid en Mayo de 1903. En dicha Asamblea desarrollé un tema abogando por la formación de un Diccionario tecnológico Hispano-Americano, cuya obra constituiría una base para fomentar la creación de la Universidad Hispano-Americana que ahora se proyecta.

«En varias ocasiones he tenido el gusto de tratar á compañeros procedentes de las Repúblicas Ibero-Americanas que venían á Europa á perfeccionar sus estudios. Es de lamentar que las escasas facilidades otorgadas para practicar en determinados centros, en los cuales existe copioso material de observaciones (como la Maternidad, por ejemplo), obliguen á los jóvenes compañeros á ir á países ex-